

Título: La extensión universitaria y las estrategias de intervención con sectores en situación de pobreza. Caminos para la organización social

Eje: Extensión, Docencia e Investigación

Autores: Nicolás Rodríguez, Sabrina Verger

Referencias Institucionales: Centro de Formación Popular del Oeste de Montevideo. Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio. Universidad de la República

Email: nicolasr@psico.edu.uy/ sabrinaverger@gmail.com

Resumen

El presente trabajo busca abordar algunos elementos conceptuales y metodológicos que forman parte del marco referencial para la intervención en un asentamiento de la ciudad de Montevideo. Dicho marco referencial es producto de una práctica sistemática de trabajo con sectores de la población en situación de pobreza, en la búsqueda de alternativas a las condiciones de vida en la que estos se encuentran y en la generación de procesos de construcción de autonomía.

El proceso de intervención en el asentamiento comenzó a inicios del 2010 y de forma interrumpida un equipo universitario se encuentra trabajando con los actores sociales organizados en el mismo. El pedido inicial surge a partir de una concejal de la Intendencia de Montevideo, que preocupada por las dificultades que existían para la organización barrial, recurre al Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio a solicitar apoyo para abordar esta problemática. El pedido es recepcionado por uno de los programas que trabajaba en la zona: el Centro de Formación Popular del Oeste de Montevideo (CFPOM), y luego de un proceso de familiarización y de construcción de demanda se define comenzar a trabajar en el asentamiento. El espacio organizativo que existía era una comisión de vecinos, con una participación escasa y cambiante, que intentaba solucionar distintos problemas que aquejaban al barrio: contaminación del suelo con plomo, precarias instalaciones de luz y agua, y falta de una caminería adecuada. En función de las características del programa mencionado, el acuerdo generado con la comisión de vecinos fue trabajar en conjunto aspectos vinculados a la formación para la organización social. Esto implicó el diagramar de forma colectiva distintas estrategias de formación para consolidar la herramienta organizativa que se habían dado los habitantes del territorio, principalmente a partir del *aprender haciendo*. Luego de un trabajo de tres meses surge la posibilidad de crear una cooperativa de vivienda por ayuda mutua para poder localizarse en otro terreno y mejorar parte de las condiciones de vida de los habitantes del asentamiento. A partir de ese entonces

comienza a trabajar en la zona un equipo de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM), que empieza a orientar a los integrantes del asentamiento en los pasos necesarios para conformar la cooperativa. Paralelamente a este proceso la comisión de vecinos continuó funcionando para mejorar la situación del barrio mientras no se concrete el traslado definitivo a otro lugar.

En base a este trabajo de más de un año han surgido algunas interrogantes que desafían la elaboración de un marco referencial específico para la situación planteada. Entre las interrogantes que emergieron se pueden destacar: ¿qué características poseen las políticas sociales que trabajan con estos sectores sociales y cuál puede ser la propuesta de la extensión universitaria?, ¿de qué forma el fomento de los principios cooperativos (solidaridad, democracia directa, ayuda mutua y autogestión) generan las condiciones de posibilidad para la organización social y la construcción de poder por parte de los actores involucrados?, ¿qué herramientas de formación son necesarias para consolidar y concretar estos principios?

A partir de estas preguntas, en este trabajo se realizará una breve caracterización del contexto socio - histórico y su relación con las situaciones de pobreza. Posteriormente se esbozarán algunos elementos analíticos en relación a las políticas sociales y sus dilemas ético - políticos. En tercer lugar se describen las características de un asentamiento montevideano y las particularidades de una intervención universitaria. Por último, a modo de síntesis se desarrollarán aspectos referidos al enfoque metodológico, y posibles estrategias para la promoción de prácticas emancipadoras tendientes a la construcción de poder que posibilite de forma autónoma superar la situación de emergencia social.

El contexto socio- histórico y su impacto en las situaciones de pobreza

Primeramente se abordarán las principales características del contexto socio-histórico en el que se desarrollan las intervenciones en situaciones de pobreza y de qué modo este impacta en las mismas. Esta tarea tiene el cometido de contextualizar en la realidad que se pretende problematizar y analizar las diversas condicionantes que determinan las situaciones de pobreza en el país. El objetivo es no abocarse únicamente a los fenómenos empíricos de la pobreza, es decir a lo directamente observable, sino a comprender los procesos que la generan, sus distintas determinaciones (Breilh, J: 2003). Es así que se pretende aproximarse a elucidar el estado de situación a nivel político, económico y social en el Uruguay, y cómo su articulación configura el actual escenario socio- histórico con sujetos en condiciones de pobreza.

Una vez que en Latinoamérica gobiernos de tipo progresista¹ accedieron al control del Estado, comenzaron sus mandatos bajo un proceso de avanzada institucionalización a nivel político, económico y social del capitalismo en su fase neoliberal. El neoliberalismo, que no se remite únicamente a un modelo económico, además tiene importantes efectos en el terreno político y cultural (Rebellato: 1995); tuvo como uno de sus principales objetivos el dismantelar las distintas instituciones públicas, establecer al mercado como el regulador de los distintos aspectos de la vida, aumentar las brechas económicas entre ricos y pobres, e instituir determinados patrones de comportamiento a nivel social. El dismantelamiento de las instituciones públicas se orientó en aumentar el control privado de aspectos que anteriormente controlaba el Estado. Si bien hubieron resistencias desde el campo popular, principalmente a través de la realización de consultas electorales ciudadanas, lentamente y de forma silenciosa, tareas que realizaban las instituciones públicas pasaron a ser llevadas adelante por actores privados. Este proceso se desarrolló a distintos niveles y en diferentes ámbitos: salud, vivienda, educación, energía, telecomunicaciones, recursos naturales, etc. Proceso que habilitó el ingreso y la potenciación de la injerencia de actores privados en esos terrenos, y que fue acompañado de una reducción de los recursos presupuestales públicos.

Ante este escenario los gobiernos progresistas han oscilado en la tensión continuidad- cambio. A partir de la forma como se ha configurado la lucha de clases, la tensión ha virado en algunos momentos hacia la continuidad y en otros hacia el cambio. En tanto tensión, la supremacía de uno de los polos no anula al otro, sino que al mismo tiempo y de forma combinada se han desarrollado políticas de características continuistas allegadas al modelo neoliberal, y políticas de cambio orientadas a la equidad y a la justicia social.

En el plano político institucional, luego del ascenso del Frente Amplio al gobierno se intentó involucrar a los actores sociales en la conducción política de algunos aspectos que antes sólo eran injerencia del Estado o de actores privados. A través de los Consejos de Salario, las Mesas de Desarrollo Rural, el Consejo Honorario Asesor en Radiodifusión Comunitaria, la Junta Nacional de Salud, el gobierno habilitó la participación social para incidir en un campo de políticas, muchas de ellas de incipiente desarrollo. Este proceso institucional no fue similar en todos los planos de la acción estatal. En la economía no se establecieron disposiciones organizativas que posibilitaran la participación de actores sociales. En la educación se

¹ Se utilizará el término progresistas en alusión a la serie de gobiernos provenientes de partidos de izquierda en Latinoamérica, que si bien poseen sus diferencias y particularidades, configuran un nuevo escenario geopolítico a nivel del continente (Zibechi, R: 2010). Otras designaciones pueden ser posibles si dan cuenta del mencionado proceso.

promovió el Debate Nacional sobre la Educación que involucró a gran parte de las personas vinculadas al sistema educativo, pero luego sus resoluciones no se concretaron plenamente en la nueva Ley General de Educación N° 18.437. Tanto la economía como la educación son dos instituciones de gran incidencia en la configuración que una sociedad adquiere, de ahí su resguardo del ejercicio de poder que puedan generar los actores sociales organizados. Es así que el proceso de democratización de lo estatal fue desigual, con distintos grados de avance dependiendo del área y de la acción de los actores sociales organizados. La construcción de una *democracia radical* (Rebellato, J: 1996), continúa aún en la sociedad uruguaya como proyecto a futuro, algo inédito pero viable al decir de P. Freire (1993).

A nivel económico si bien se hicieron ciertos reajustes en la distribución del presupuesto público, la economía continúa regulándose sobre las leyes del mercado, es decir que es conducida mayoritariamente por parte del sector privado. Esto se refleja directamente en la forma en que se distribuye la riqueza a nivel social: unos pocos que mucho poseen y otros muchos que poco tienen. A pesar de que distintas políticas públicas posibilitaron que los sectores sociales más postergados aumentaran su capital económico, el costo cotidiano de vida también lo hizo y los efectos buscados por dichas políticas sólo aumentaron levemente los niveles de consumo de esos sectores. La estructuración social sobre la base del poder económico se mantuvo intacta, la inequidad económica se mantiene en el Uruguay del siglo XXI. Basta con observar la periferia montevideana, las pequeñas localidades rurales, y los márgenes de las ciudades del interior del país, para poder afirmar que aún existen condiciones de vida que se encuentran parcialmente transformadas. Hasta el momento las diversas políticas económicas no han logrado revertir condiciones de vida de extrema precariedad de algunos sectores sociales. Esto no se debe a una ausencia de crecimiento económico, sino de un progreso económico que es desigual e inequitativo que trae aparejado una regresión para los estratos más precarios de la clase trabajadora (Wacquant, L: 2006)

En lo social los efectos de las políticas ya mencionadas agudizaron algunas problemáticas o potenciaron ciertos movimientos instituyentes provenientes de los colectivos organizados. El lazo social se ha logrado reconstruir en algunos sectores sociales (principalmente a nivel sindical) pero aún las relaciones sociales tienden a lo individualizado, afectando directamente en la construcción de proyectos colectivos. A estos efectos se suman la incidencia de los Medios Masivos de Comunicación que producen formas particulares de significar y de construir la realidad social, desalentando las iniciativas populares, instituyendo la competitividad y la eficiencia

como el paradigma de los modos de vida. Igualmente el campo popular se moviliza, se aglutina en organizaciones, reclama derechos, intenta construir alternativas. Dichos procesos son incipientes, luego de una dictadura cívico- militar que reprimió la voluntad de transformación social de amplios sectores de la sociedad y de los sucesivos gobiernos democráticos que intentaron desarticular las presiones y reivindicaciones de las organizaciones populares.

No se cuenta con datos estadísticos que den cuenta del grado de participación de los sectores más desfavorecidos en las organizaciones del campo popular. Del trabajo conjunto y del diálogo permanente con dichas organizaciones se puede observar que existe un alejamiento de este tipo de sectores de los ámbitos colectivos más significativos del país. Los procesos de *desocialización del trabajo*, que se basan en la disolución de la forma de contratación típica característica del período fordista conocido como “40-50-60”², trajo aparejada una precarización laboral que promovió el trabajo de medio tiempo y/o ocasional que no tiene ningún beneficio social (seguro de salud, jubilación, etc.) ni horarios preestablecidos (Wacquant, L: 2006). Este proceso debilitó las posibilidades de organización de los trabajadores en su modalidad tradicional: los sindicatos, y salvo excepciones que se dieron en otros países latinoamericanos, como el Movimiento Sin Tierra en Brasil y los Movimientos de Trabajadores Desocupados en Argentina (Zibechi, R: 2010), en el Uruguay no se desarrolló ninguna organización que aglutine a los sectores sociales en condiciones de aguda pobreza. Esta ha sido otra de las condicionantes que se encuentran influyendo en la posibilidad de generar alternativas en este tipo de poblaciones.

Esta aproximación al contexto socio- histórico en el que se inserta la intervención con sectores sociales en situación de pobreza, exigió problematizar algunos de los aspectos macro que dan como resultado que estas situaciones existan. Se intentó realizar una aproximación a algunas explicaciones preliminares, orientadas a comprender el contexto de los sujetos, sus condiciones de producción y los determinantes que están operando.

Las políticas sociales y la extensión en la encrucijada, entre la contención y la emancipación social

Los gobiernos progresistas de la región han modificado en parte el direccionamiento de las políticas sociales dirigidas a los estratos más pobres de la sociedad, pero al mismo tiempo han mantenido la estructura económica y política que lleva a que esos sectores se encuentren en la situación en la que están y que

² 40 horas de trabajo, 50 semanas al año, hasta los 60 años de edad

necesiten de dichas políticas para subsistir. Se debe reconocer que el Estado a tenido otro rol a nivel social, ocupado de manera decidida a cambiar las condiciones de vida de un importante sector de la población, pero resta mucho aún para que esas condiciones cambien, principalmente es necesaria una política articulada y no focalizada para atender la pobreza. Políticas que tomen en cuenta todas las dimensiones que implican las situaciones de pobreza: trabajo, vivienda, salud y educación.

Las políticas sociales en la región han tenido un viraje, orientadas a una mayor universalización y a una mayor contrapartida por parte de los beneficiarios (principalmente a partir del trabajo). La Universidad de la República que a través de sus experiencias de extensión desarrolla determinados lineamientos político-académicos que tienen incidencia a nivel de los sectores populares, no puede estar ajena a la reflexión sobre el rol que éstas cumplen. En octubre del 2009 el Consejo Directivo Central de la Universidad de la República definió a la extensión de la siguiente forma:

- Proceso educativo transformador, donde no existen roles estáticos de educador y educando, sino que todos pueden aprender y enseñar.
- Es la posibilidad de producir conocimiento novedoso, ya que se vincula el saber académico y el popular.
- Tiene como uno de sus cometidos principales el promover formaciones asociativas y colectivas.
- Puede posibilitar la orientación de líneas de investigación y de planes de estudio, signados por un profundo compromiso social.
- En su dimensión pedagógica es una metodología de aprendizaje integral y humanizadora (UR, Rectorado: 2010)

De este modo, además de poseer claros objetivos a nivel de la enseñanza universitaria, la extensión busca incidir desde determinada perspectiva a nivel social, donde la promoción de formaciones colectivas es uno de los tantos cometidos que se dinamizan.

En primer lugar se delimitarán las características generales de las políticas sociales durante la presencia de gobiernos neoliberales; luego se abordarán algunos aspectos de la modalidad que adoptaron durante los gobiernos progresistas, sus potencialidades y debilidades; y por último se realiza una propuesta posible que articula el trabajo de extensión con las políticas sociales: la promoción de una *democracia radical* y la construcción de autonomía de los sectores sociales empobrecidos.

En el marco de gobiernos neoliberales las políticas sociales han estado enfocadas a socavar algunos fenómenos empíricos de la situación de pobreza, soslayando el abordaje de las causas de esos problemas, en un claro sentido de disminuir los niveles de conflictividad y de contener socialmente (Rebellato: 1996). En este sentido la política social es entendida como una herramienta política de los grupos dominantes para contener y regular las tensiones sociales, para reducirlas, despolitizarlas y derivarlas a lugares de menor conflictividad. Se trata de una respuesta política y económica tendiente a controlar las clases sociales más desfavorecidas y a mantener el orden de las cosas (Sabarots, H; Sarlingo, M: 1995)

A nivel gubernamental, las políticas sociales progresistas si bien están tendencialmente alejándose de esta perspectiva, nos encontramos en un momento de transición, de redefinición del rol del Estado en la atención a las problemáticas sociales. Este proceso según R. Zibechi cuenta con algunas carencias que se centran principalmente en las concepciones que éste encierra:

- La pobreza continúa siendo concebida como un problema, y si bien los discursos y prácticas en torno a la misma han cambiado, su atención está signada por la amenaza a la estabilidad y a la gobernabilidad. El problema no son los elevados porcentajes de pobreza sino la existencia de una clase social rica con poder para incidir en las políticas estatales, en la agenda pública y en los medios, desviando así la atención de la desmedida acumulación de riquezas. En la medida que las políticas sociales no centran sus esfuerzos en la distribución de las riquezas, la opción política continúa centrada en la pobreza como problema a solucionar.

- Los Organismos Multilaterales de Crédito (Ej. Banco Mundial) han institucionalizado a la pobreza como un dato sin procedencia. De esta forma la misma se despolitiza, como ya se mencionaba anteriormente, y se configura en un problema técnico. Es así que en el abordaje de la misma no se cuestiona la propiedad privada de los medios de producción, ni se modifican las estructuras que la sostienen. En síntesis se aborda la pobreza pero no se transforman las relaciones de poder que la sustentan.

- Las políticas sociales sostenidas en la doctrina de "combate a la pobreza" impulsada principalmente por el Banco Mundial no tienen otro cometido que neutralizar el conflicto social. El cometido de las mismas es evitar que las diferencias sociales se conviertan en brecha a la sociedad de clases instituida. Muchos de los sustentos políticos que sustentan a las políticas sociales progresistas: horizontalidad, autonomía, educación popular, emergieron de situaciones de conflicto social. Alejadas de ese conflicto dichos postulados se configuran en *técnicas asépticas* funcionales a los sistemas de dominación y a la gobernabilidad. (2010)

Realizada ya una lectura de las políticas sociales en el marco de procesos neoliberales y algunas de las debilidades generales de las políticas actuales, es preciso realizar una propuesta orientadora que tenga como cometido plantear alternativas al modo en que son concebidas y practicadas. En este sentido, un primer elemento es modificar el foco de las políticas sociales, el desde dónde se diagraman y desde quiénes se viabilizan. El promover procesos organizativos de los designados como *beneficiarios* de las políticas sociales tendientes a una mejora de sus condiciones generales de vida, parece ser el cometido que más se acerca a la promoción de procesos autonómicos y liberadores. Esta perspectiva está caracterizada por buscar comprender los condicionantes que están determinando la situación de pobreza y trabajar sobre las urgencias (los fenómenos observables), sobre la base de una estrategia de largo plazo de superación real de lo que determina esa situación. Bajo esta orientación la Universidad de la República a partir de su función de extensión se encuentra acompañando procesos de organización social (sindical, barrial, pequeños productores, etc.), colaborando en el desarrollo de emprendimientos cooperativos y asociativos, y trabajando la salud de los sectores populares desde estrategias de atención primaria. Todo esto mediatizado por la producción de conocimientos y el desarrollo de procesos de enseñanza y aprendizaje. De este modo podríamos denominar como políticas socio- educativas a este conjunto de prácticas que se desarrollan desde la Universidad a nivel social. Algunas de ellas, no todas, por la colaboración con ciertos procesos de organización de los sectores populares, tienen el objetivo de desarrollar procesos liberadores y de promoción colectiva de la autonomía integrando al conflicto social como dimensión de análisis y de acción. En la medida que la sociedad esta transversalizada por elementos instituyentes, como los mencionados, pero también por lo instituido, esta modalidad de trabajo a nivel social requiere de una vigilancia ético- política y metodológica permanente. Es necesaria una problematización en torno si éstas prácticas de extensión no apuntan también a contener socialmente y a disminuir los niveles de conflictividad, y bajo qué lineamientos políticos se llevan adelante, hacia qué sociedad se encaminan. En este sentido los aportes de J. L. Rebellato ilustran sobre el posible camino al que deben estar encaminadas, tomando como principal aspecto poder problematizar su intencionalidad política y el sentido de la misma. Este autor entiende por intencionalidad política el cometido de transformar la sociedad actual en una donde no exista ni dominación ni exclusión, donde todos los sujetos puedan satisfacer sus necesidades. Esta intencionalidad está signada por un proceso en el cual los sectores populares, con sus capacidades de saber y de ejercicio de poder, articulen

estrategias y prácticas diferenciales a las lógicas predominantes del sistema y de las modalidades culturales (1996)

Bajo esta perspectiva es que J. L. Rebellato plantea la necesidad de avanzar hacia una *democracia radical*, donde exista un ejercicio conciente de la ciudadanía, que cada sujeto aprenda a ser *gobernante* y donde se promuevan todas las formas de autogestión popular (1996). Esta es una de las posibles orientaciones de las políticas socio- educativas llevadas adelante por la Universidad.

Otra posible orientación de este tipo de políticas académicas a nivel social, que acompaña a la anteriormente descrita, pasa por colaborar en los procesos de construcción de autonomía de los sujetos populares. Por construcción de autonomía se entiende al proceso a través del cual los seres humanos de manera reflexiva, crean e instituyen sus propios modos de ser y estar en el mundo (Castoriadis, C: 1997). Una condición necesaria para concretar esta forma de concebir a la autonomía es el diálogo con el otro, la creación de nuevas figuras sociales que nieguen la heteronomía. De este modo este proceso se despliega desde lo singular pero es eminentemente colectivo (Álvarez, M; et al: 2008). Esta construcción atraviesa la relación Universidad-actores sociales, y la de estos últimos con la sociedad toda. Entonces implica movimientos en los integrantes de las experiencias, por lo que repercute directamente en la configuración de las relaciones sociales. Más adelante se desarrollará desde un enfoque metodológico esta perspectiva de trabajo a nivel popular.

En síntesis, a la hora de intervenir en un contexto de pobreza, en convivencia y en el desarrollo de políticas sociales, es prioritario reflexionar sobre las múltiples causalidades que condicionan dicho contexto, de qué forma se han desarrollado ese tipo de políticas a lo largo del tiempo y cuál es la propuesta específica de la Universidad en un camino de colaboración con el desarrollo pleno de la sociedad.

Crónicas de una intervención en un asentamiento del noroeste de Montevideo

A continuación se trabajará la experiencia de intervención en un asentamiento en el noroeste de Montevideo como forma de esbozar un enfoque metodológico posible a la luz de los análisis precedentes. Dicho asentamiento da cuenta de las características generales que presentan la mayoría de los asentamientos de Montevideo y por lo tanto es posible aportar ciertos elementos de análisis que han surgido a partir de la intervención y sistematización de aproximadamente dos años de trabajo.

Si bien aún no se cuenta con datos estadísticos, a partir de la observación y del diálogo con sus habitantes, es de conocimiento del equipo que la mayoría de las

familias de este barrio se sostienen económicamente con ingresos provenientes de empleos precarios o informales, del clasificado, de las ventas ambulantes, así como también de los planes sociales estatales, siendo escasas las familias de trabajadores estables, obreros o empleados. A su vez, las familias cuentan con una red de contención barrial en cuanto a la salud y a la educación a través de la asistencia a escuelas, liceos, centros de atención familiar y barrial, club de niños, instituciones religiosas, merenderos, policlínica barrial, etc. Por su rol en la dinámica cotidiana de los habitantes del asentamiento, se genera con estos servicios de la zona ciertos niveles de dependencia principalmente por el lugar que ocupan en las estrategias de supervivencia.

En lo que respecta a las características físicas del barrio, es visiblemente notoria la situación de extrema vulnerabilidad en cuanto al derecho a la vivienda digna, el barrio no cuenta con saneamiento, el acceso al agua potable y energía eléctrica es limitado a través de conexiones caseras, no existe caminería, el suelo ha presentado en algunos estudios puntuales niveles de contaminación por plomo y varias viviendas están ubicadas abajo del un tendido eléctrico de alta tensión.

Gran parte de las viviendas no poseen baño ni piso de material (lo cual favorece que las personas se contaminen también con plomo). Los materiales de construcción son livianos y en muchos casos de desecho, siendo escasas las viviendas construidas con materiales sólidos. A su vez en la gran mayoría de las viviendas, familias numerosas viven en pequeños espacios físicos, y en pocos casos hay verdaderas separaciones en las habitaciones, que por lo general son separaciones hechas con madera, cortina u otros materiales livianos.

En lo que refiere a la organización barrial, al comenzar la intervención en el territorio, la misma era casi inexistente, solo había una comisión de vecinos muy debilitada por problemas internos (las comisiones anteriores que hubieron se disolvieron por problemas entre los vecinos) con muy baja participación, no superando las 5 personas en ese momento. En términos generales el barrio estaba descreído de las posibilidades de organización y autogestión. Es importante destacar que la mayoría de las mejoras en el barrio, fueron brindadas por personas ajenas al mismo (concejales, militantes políticos, militantes de organizaciones no gubernamentales o religiosas y por algunos programas estatales).

Por último cabe señalar que forma parte de la cotidianeidad del barrio los cortes de luz durante horas, la preocupación por los robos, organizando la vida familiar en torno al cuidado de la vivienda "*la casa nunca puede quedar sola*", la dificultad para entrar ambulancias cuando es necesario y las inundaciones cada vez que llueve. Un número de habitantes han mejorado muy lentamente sus viviendas, pero a su vez con

temor a perder los materiales invertidos, ya sea por las constantes promesas de realojo (las cuales especulan con el tiempo y hacen que las familias no deseen invertir sus pocos ingresos en la mejora de la vivienda que tarde o temprano será demolida) o por la constante amenaza sobre la ilegalidad de la ocupación y el peso del estigma social de ser un ocupante “sin ningún derecho”.

Como es notorio, en este caso, como en la inmensa mayoría de los asentamientos no se trata solo de la vulnerabilidad en el derecho a la vivienda digna, hablamos de la exclusión social en su máxima potencia, de la exclusión del empleo, de los niveles superiores de educación, del manejo elemental de la tecnología, de la seguridad social y jurídica, del acceso a la información y del consumo de un sin número de bienes materiales y culturales. (Merklen, D: s/f).

El proceso de intervención en el asentamiento comenzó a inicios del 2010 y de forma interrumpida un equipo universitario se encuentra trabajando con los actores sociales organizados en el mismo. El pedido inicial surge a partir de una concejal de la Intendencia de Montevideo, que preocupada por las dificultades que existían para la organización barrial, recurre al Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio a solicitar apoyo para abordar esta problemática. El pedido es recepcionado por uno de los programas que trabajaba en la zona: el Centro de Formación Popular del Oeste de Montevideo (CFPOM), y luego de un proceso de familiarización y de construcción de demanda se define comenzar a trabajar en el asentamiento. El espacio organizativo que existía, como ya se mencionó, era una comisión de vecinos con una participación escasa y cambiante, que intentaba solucionar distintos problemas que aquejaban al barrio: contaminación del suelo con plomo, precarias instalaciones de luz y agua, y falta de una caminería adecuada. En función de las características del programa mencionado, el acuerdo generado con la comisión de vecinos fue trabajar en conjunto aspectos vinculados a la formación para la organización social. Esto implicó el diagramar de forma colectiva distintas estrategias de formación para consolidar la herramienta organizativa que se habían dado los habitantes del territorio, principalmente a partir del *aprender haciendo*. Luego de un trabajo de tres meses surge la posibilidad de crear una cooperativa de vivienda por ayuda mutua para poder localizarse en otro terreno y mejorar parte de las condiciones de vida de los habitantes del asentamiento. A partir de ese entonces comienza a trabajar en la zona un equipo de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM), que empieza a orientar a los integrantes del asentamiento en los pasos necesarios para conformar la cooperativa. Paralelamente a este proceso la comisión de vecinos

continúo funcionando para mejorar la situación del barrio mientras no se concrete el traslado definitivo a otro lugar.

Actualmente existen dos frentes de trabajo desde el CFPOM en lo que refiere a la organización barrial:

- Con la comisión de vecinos, apoyando el proceso de organización barrial para el abordaje de los puntos de emergencia y las necesidades cotidianas del barrio.
- Y con la cooperativa de viviendas por ayuda mutua, acompañando y fortaleciendo el proceso de consolidación de la cooperativa. De esta forma se pretende acompañar un proceso que apunta por un lado al mejoramiento de la vivienda y por ende la calidad de vida de dichas familias, pero pretendiendo a su vez realizar un abordaje de diversas temáticas de fondo, las causas de la pobreza que van mucho más allá de la vivienda. Es por esto que se considera al barrio no sólo en sus dimensiones materiales sino también como espacio de producción de subjetividad, presentándose como una oportunidad para trabajar estos temas y poder construir poder junto con los actores sociales encaminado a revertir estas condiciones de pobreza y de exclusión en las que están inmersos.

En lo que refiere al trabajo con la cooperativa de vivienda por ayuda mutua (que ha sido el frente de trabajo más fuerte durante el 2011), es necesario detenerse y reflexionar sobre la intervención de los diversos actores presentes en el territorio, fundamentalmente los que han incidido directamente en el proceso de la conformación de la cooperativa y en las características actuales que adquirió la misma.

Como se mencionó anteriormente, FUCVAM ha sido un actor clave en la conformación de la cooperativa en cuanto a la orientación en los pasos necesarios para conformar la cooperativa, contando con más de 40 años de experiencia en lo que refiere a la organización cooperativa de viviendas por ayuda mutua; sin embargo este caso ha sido distinto a otros procesos de organización cooperativa y fundamentalmente en este último año presentó particularidades que hacen necesaria su problematización.

Desde que comenzó el segundo gobierno progresista en el Uruguay, se desarrollo el Plan de Impacto Socio – Habitacional “Juntos”. Dicho plan depende directamente de Presidencia y tiene como objetivo abordar la problemática de vivienda de los sectores de la población que viven en situación de pobreza extrema; fundamenta la urgencia para su ejecución a partir de lo dispuesto en los artículos 45 y 46 de la Constitución de la República, referidos al derecho a la vivienda digna (La República: 9/8/2011).

Esta es la coyuntura donde la cooperativa del asentamiento comienza a visualizar las posibilidades concretas de acceder a viviendas dignas para sus integrantes. Este contexto es novedoso y presenta grandes desafíos, que como ya fue mencionado,

requieren problematización, análisis y acciones, fundamentalmente desde el lugar que ocupan las prácticas de extensión. Estas últimas se encuentran ubicadas entre los intereses de las organizaciones sociales y las políticas sociales estatales, siendo su mayor aporte el apoyo a la organización barrial, fortaleciendo procesos que permitan la autonomía y promuevan la constante reflexión sobre las alternativas que tienen los sujetos involucrados en este nuevo contexto.

En el transcurso de este año y a lo largo del trabajo en el barrio, se han planteado diversos desafíos, fundamentalmente en el trabajo junto con FUCVAM y el fomento de los principios cooperativos en este nuevo contexto. Es necesario retomar la experiencia de FUCVAM en este sentido, en tanto ha sido un actor relevante en la construcción de poder colectivo bajo una modalidad cooperativa, y habilita a la organización para mejorar lo específico de la vivienda pero que la trasciende y abarca a las condiciones de vida en general.

Es un desafío actual poder trabajar estos temas en conjunto con FUCVAM y las políticas sociales; dicha complejidad no sólo radica en los diferentes intereses en juego y la dificultad de articulación entre unos y otros, sino también en las particularidades del trabajo con sujetos sin experiencia previa de organización, lo que presenta un desafío incluso para FUCVAM por tratarse de un colectivo diferente a los que históricamente conformaron el movimiento (no se trata de sindicalistas, ni de obreros organizados, ni de otro tipo de colectivo organizado previamente en torno a una causa común). En este caso se trata de sujetos a los que se les plantea esta opción como forma de vida y se construye a partir de allí la idea de organización y autogestión, lo que implica diversas maneras de realizar formación con los sujetos del barrio, diferenciales a las que podían denominarse como tradicionales. Apropiarse de estos conceptos ha sido un gran desafío para los integrantes del asentamiento y hoy es la base de sus exigencias ante las propuestas del Estado (de poca claridad en muchos de los casos).

En lo que refiere a la cooperativa, la experiencia de ayuda mutua es un potencial enriquecedor de la autogestión, este tipo de experiencias de trabajo sobre la base del cooperativismo en pos de mejorar la calidad de vida de sus integrantes y de la sociedad, promueve y potencia varios aspectos individuales y grupales: formarse para entender, capacitarse para conocer, asesorarse para actuar, son elementos necesarios para el trabajo en la obra y en la gestión de la cooperativa. Lo que lleva a pensar la autogestión en diversos planos como elemento organizador y promotor de valores que son claves para la resolución colectiva de diversas problemáticas, además de la formación a nivel individual.

A modo de síntesis: dos herramientas técnico- operativas para el trabajo en contextos de pobreza

Antes de adentrarnos en las herramientas metodológicas pertinentes a las políticas socio – educativas que se han pretendido desarrollar en la intervención dentro del barrio como parte del equipo de extensión universitaria, es preciso señalar las razones por la cuales el análisis del trabajo en este asentamiento puede contribuir como experiencia concreta a la reflexión sobre las prácticas de intervención con sectores en situación de pobreza.

Se parte de entender que el barrio, sus condiciones físicas y sus relaciones humanas, es de suma importancia para los individuos que allí viven, y es mucho más que una vivienda, es el lugar donde se va forjando una sociabilidad. Es en el barrio dónde se aprendió a vivir, a vincularse con la ciudad y es desde los parámetros allí aprendidos desde donde se representa el mundo. El asentamiento es el resultado de una acción colectiva que escapa al control individual y su persistencia en el tiempo no puede explicarse desde la consideración de las decisiones de los individuos que se mudan allí. (Merklen, D: s/f)

Cuando se realiza una intervención en un asentamiento no pueden dejarse de lado estos aspectos, ya que en el barrio están presentes prácticas, representaciones e identidades, en permanente diálogo con sus condiciones de producción. Entre las prácticas y las condiciones se construye todo un mundo de representaciones y significaciones (Merklen, D: s/f). Esto ha sido particularmente manifiesto en la intervención dentro del asentamiento, por lo que se entiende que estas consideraciones son de fundamental importancia al momento de pretender construir poder por parte de los actores barriales.

Dado el contexto socio- histórico en el que nos encontramos y el marco desde donde se desarrollan las intervenciones comunitarias, se considera que para esta y otras experiencias de extensión con sectores en situación de pobreza, la estrategia más adecuada para la inserción a nivel comunitario, es el acompañamiento de procesos de construcción de poder, promoviendo y respetando la autonomía de los sujetos y problematizando conjuntamente el conocimiento producido a la luz de la práctica transformadora. Para esto es necesaria la apropiación de herramientas metodológicas, de enfoques técnico - operativos, que sean coherentes con los objetivos y efectos esperados, que puedan atender las urgencias sociales y que no desatiendan la necesidad de un cambio social de largo plazo.

En este apartado buscamos desarrollar dos herramientas metodológicas que pueden ser útiles para el trabajo con sectores populares en situación de pobreza

extrema: la promoción de la organización social a través de los puntos de urgencia o las situaciones límite (Freire, P: 1970), y la pedagogía de la autogestión como práctica político - académica.

Ambas herramientas implican distintos dispositivos, principalmente de características grupales, que permiten concretar en la experiencia cotidiana ambas orientaciones metodológicas.

Por situaciones límites entendemos a los distintos componentes que hacen a las condiciones de vida de la pobreza extrema, que ya fueron enumerados anteriormente (viviendas de madera y chapa; ausencia de saneamiento y caminería; desempleo, trabajos por la cuenta o de escasa remuneración; etc.), y que tienen relación con los puntos de partida de procesos organizativos de los sectores populares. P. Freire define a las situaciones límites, y su relación con el proceso de no superación o de transformación de las mismas, de la siguiente manera:

"... no son las "situaciones límites", en sí mismas, generadoras de un clima de desesperanza, sino la percepción que los hombres tengan de ellas en un momento histórico determinado, como un freno para ellos, como algo que ellos no pueden superar. En el momento que se instaura la percepción crítica en la acción misma, se desarrolla un clima de esperanza y confianza que conduce a los hombres a empeñarse en la superación de las "situaciones límites"." (1970: 122)

Es así que la reflexión crítica sobre las *situaciones límites* y sobre las acciones para superarlas, genera las condiciones de posibilidad para la producción de relaciones sociales transversalizadas por la esperanza y la confianza, elementos centrales para las conformaciones grupales. La reflexión crítica sobre las propias prácticas de resolución de los problemas, centra la tarea y la acción colectiva. Asimismo el avance en dichas resoluciones promueve la esperanza de los actores involucrados, genera confianza y cohesión grupal. Todos estos son elementos medulares en los procesos organizativos a nivel social, de ahí la conexión que establecemos con la resolución de las *situaciones límites*.

Por último, la pedagogía de la autogestión está enfocada en que sean los propios actores involucrados en la *situación límite*, a partir de sus propias decisiones, quienes determinen el devenir de las modificaciones que se pretenden efectuar. Las mediaciones que podamos realizar deben ser tendientes al desarrollo de procesos autónomos, no dependientes del saber técnico.

La formación se vuelve necesaria e imprescindible para desarrollar procesos de autogestión, ya que la misma no es posible sin la comprensión y conocimiento de los diversos elementos que la componen, así como a partir de su puesta en práctica en la vida cotidiana.

En la intervención concreta a la que hace referencia este trabajo, se ha utilizado en diversas oportunidades la metodología del *aprender haciendo*, para esto, los enfoques socioculturales se sostienen que el conocimiento es situado, o sea, que forma parte y es producto de la actividad, el contexto y la cultura; entendiendo que *aprender y hacer* son acciones inseparables (Díaz Barriga. F, 2003).

De esta forma, entendemos que los espacios de trabajo (reuniones, talleres, asambleas, comisiones) que se generan, ya sea para la resolución de *situaciones límite*, como los ámbitos necesarios para organizar la cooperativa y autogestionar todo lo que implica la misma, son ámbitos claves para desarrollar procesos formativos que tiendan a la construcción de poder colectivo y autogestión en sentido amplio, o sea, más allá de lo que compete a la gestión específica de la cooperativa. Según Baquero, el aprendizaje se entiende como los cambios en las formas de comprensión y participación de los sujetos en una actividad conjunta. Debe comprenderse como un proceso multidimensional de apropiación cultural, ya que se trata de una experiencia que involucra el pensamiento, la afectividad y la acción (Baquero: 2002; en Díaz Barriga. F: 2003).

Es por esto que se considera fundamental el acompañamiento de estos procesos de formación a partir de los ámbitos colectivos de trabajo en pos de mejorar las condiciones de vida pero también generar reflexión sobre los factores que están determinando la situación actual. El impacto de esta tarea será visible cuando no sea necesaria la presencia de actores externos al barrio acompañando en estos procesos; ésta es la forma de trabajo a la que se ha apostado: generar una presencia para una futura ausencia donde permanezcan los modos de relacionarse promovidos.

Bibliografía

- Álvarez, M; Berazategui, S; Migliaro, A; Rodríguez, N; Stevenazzi, F (2008) *La formación en extensión, aportes desde una pedagogía crítica*. Disponible al 28 de agosto de 2011 en: http://www.extension.edu.uy/sites/extension.edu.uy/files/La_formaciA3n_en_extensiA3n_aportes_desde_una_pedagogAa_crAtica.pdf
- Breilh, J. (2003). *Epidemiología crítica: Ciencia Emancipadora e Interculturalidad*. Buenos Aires. Lugar Editorial. 2003
- Castoriadis, C. *Un mundo fragmentado*. Ed. Altamira. Buenos Aires. 1997
- Diario La República (9/8/2011) *Plan juntos se declara de "emergencia"*. Disponible al 29 de agosto de 2011: <http://www.larepublica.com.uy/politica/466783-plan-juntos-se-declara-de-emergencia>

- Díaz Barriga, F. (2003) *Cognición situada y estrategias para el aprendizaje significativo*. Tercer Congreso Internacional de Educación. Mexicali, Baja California, México.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires. Ed. S XXI Editores. Argentina. 2006
- (1993) *Pedagogía de la Esperanza*. Editorial S XXI Editores. Mexico DF. 1999
- González, G; Nahoum, B (2011). *Escritos sobre Los Sin Tierra Urbanos. Causas, propuestas y luchas populares*. de. Trilce. Montevideo. 2011.
- Merklen, D. *Un pobre es un pobre. La sociabilidad en el barrio; entre las condiciones y las prácticas*. Disponible al 29 de agosto de 2011 en: www.margen.org/social/merklen.html
- Rebellato, J. L. (1995). *La encrucijada de la ética*. Montevideo. Ed. Nordan. 2008
- (1996) *El aporte de la educación popular a los procesos de construcción de poder local*. En José Luis Rebellato. *Intelectual Radical*. Brenes, A; Burgueño, M; Casas; A; Pérez, E. (comp). Montevideo. Coedición: Extensión, EPPAL, Nordan. 2009
- Sabarots, H; Sarlingo, M. (1995). *Los caminos de la organización popular: límites y potencialidades de una experiencia en la ciudad de Olavaria*. En *Miradas urbanas. Visiones barriales*. Gravano, A. (comp). Montevideo. Ed. Nordan Comunidad. 1995
- Wacquant, L (2006) *Castigar a los parias urbanos*. Antípoda, Revista de Antropología y Aqueología. Colombia. Disponible al 29 de agosto de 2011 en: redalyc.uaemex.mx/pdf/814/81400205.pdf
- Zibechi, R (2010) *Progreso. La domesticación de los conflictos sociales*. Ed. Quimantú. Chile. 2010